

Michel Crozier. Réformer la société française.

F. Chaubet

2014. Paris: Les Belles Lettres, 336 págs.

El historiador François Chaubet ha publicado en la colección Histoire de profil de la editorial Les Belles Lettres, dirigida por Sylvie Gillet, la obra titulada *Michel Crozier. Réformer la société française*. Se trata de una colección cuyo objetivo es ofrecer «unas biografías de mujeres y hombres reveladores de su época, con la seguridad que ofrece el paso del tiempo. [...] Redactadas por especialistas que la ilusión biográfica no asusta, estas historias de perfil adhieren a nuevas maneras de escribir la historia bebiendo de diversas fuentes, practicando la interdisciplinariedad, fabricando objetos dignos de estudio y cuidando el estilo». El libro de Chaubet se inscribe plenamente en esa línea editorial a través de la biografía intelectual de uno de los principales

sociólogos contemporáneos: Michel Crozier.

En efecto, Michel Crozier, que falleció el 23 de mayo de 2013 con 90 años, está considerado como uno de los principales sociólogos del siglo xx por su contribución al pensamiento sociológico y a la sociología de las organizaciones. Diplomado de la Escuela de Altos Estudios Comerciales (HEC), doctor en Derecho y doctor de Estado en Letras, realizó toda su carrera investigadora en el prestigioso CNRS. Fue igualmente catedrático de Sociología por la Universidad de París X-Nanterre (1967-1968), fundador del DEA de Sociología en el Instituto de Estudios Políticos de París (1975-1982), y profesor e investigador invitado en el Centre for Advanced Study in the Behavioral Sciences de la Universidad de Stanford (1959-1960 y 1973-1974). En 1998, fue nombrado doctor *honoris causa* del ENAP, y desde 1999, era miembro de la Academia de las ciencias morales y políticas. Entre sus

principales obras, que le han convertido en un sociólogo de prestigio internacional, podemos citar *Le phénomène bureaucratique* (1963), *La société bloquée* (1971) y *L'acteur et le système* (1977), esta última escrita junto con Erhard Friedberg.

En su libro, Chaubet no pretende analizar los fundamentos del paradigma del análisis estratégico elaborado por Crozier ni discutir los conceptos forjados por este sociólogo para estudiar las organizaciones, sino que propone una historia científica, intelectual y política de Michel Crozier que ocupa un lugar singular en el panorama intelectual galo y ha desempeñado múltiples funciones. De hecho, si la historia de los intelectuales de la segunda mitad del siglo pasado se ha centrado en los filósofos (p. 10), a menudo de obediencia marxista y/o estructuralista, poco se ha escrito sobre los principales sociólogos actuales como intelectuales comprometidos. En este sentido, la presente obra desea responder a las siguientes preguntas: para Crozier, ¿qué papel podía jugar la sociología en la transformación de la sociedad?, ¿qué rol ha querido desempeñar Crozier a ese nivel? ¿Qué utilización ha querido dar a sus trabajos?, ¿cuál ha sido el impacto directo e indirecto de su obra e intervención?

Chaubet propone una biografía intelectual contextualizada de Michel Crozier que privilegia tres perspectivas: la intelectual, la sociocultural y

la político-administrativa. El enfoque intelectual exige recordar el contexto en el cual la sociología francesa se ha forjado después de la Segunda Guerra Mundial, marcado por el existencialismo, el marxismo y el empirismo de inspiración norteamericana. Lo que supone situar a Crozier en los lugares, entornos, redes y debates de la época. La óptica sociocultural aspira a comprender la difusión de la sociología crozieriana en la sociedad gala a través de la Asociación para el desarrollo de las ciencias sociales aplicadas (ADS-SA), fundada en el inicio de los años setenta, del papel de consultor en numerosas empresas o de la función de divulgador científico vía la publicación de libros y artículos que han sido leídos y debatidos por un amplio público. La perspectiva político-administrativa implica detenerse en el rol de experto desempeñado al lado de los dirigentes políticos, de cara a propiciar la reforma del Estado (1960-2000).

Antes de adentrarnos en el contenido de su obra, conviene recordar que François Chaubet es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de París Oeste e investigador en el Centro de Historia del Instituto de Estudios Políticos, especialista de las relaciones culturales internacionales y de la historia intelectual del siglo xx. Ha publicado numerosos libros, entre los cuales se hallan *Paul Desjardins et les Décades de Pontigny* (2000), *Histoire intellectuelle de l'entre-deux-guerres*.

Culture et politique (2006), *Histoire des relations culturelles internationales dans le monde contemporain* (2011) en colaboración con Laurent Martin, o *Histoire de la mondialisation culturelle* (2013). Libros a los que conviene añadir numerosas contribuciones a obras colectivas, a la imagen del capítulo titulado «Sociologie et histoire des intellectuels» y publicado en el libro colectivo *L'histoire des intellectuels aujourd'hui*, dirigido por Michel Leymarie y Jean-François Sirinilli (2003).

A lo largo de su último libro, Chaubet defiende la tesis según la cual Crozier ha conseguido articular la producción de una obra científica con la elaboración de una filosofía social del compromiso (p. 10). Con éxitos dispares, ha buscado la influencia directa, siendo asesor de dirigentes políticos de primer nivel (Jacques Chaban-Delmas, Michel Rocard, Jacques Delors), e indirecta, proponiendo análisis convincentes de la realidad sociopolítica y empresarial, replanteando problemas de fondo y formulando principios que propicien el cambio (p. 10). Esa intervención ha tenido una preocupación principal: favorecer la modernización de la sociedad francesa. Ha puesto su capacidad de escucha y comprensión al provecho de la construcción de un proyecto científico personal y colectivo (p. 265) que aspira a producir un conocimiento empírico y un modelo analítico que permita, gracias a la identificación de los principales obstáculos y al em-

poderamiento de los actores involucrados, facilitar la reforma de la sociedad.

El libro de Chaubet se divide en cinco partes que dan cuenta de la trayectoria de Michel Crozier. La primera parte se centra en los años de la posguerra, cuando una nueva generación de sociólogos, entre los cuales hallamos a Alain Touraine, Michel Crozier, Henri Mendras o Jean-Daniel Raynaud (reunidos en torno a la figura de Georges Friedmann), intenta reconstruir la sociología que había sido aniquilada durante la ocupación nazi. Profundamente marcado por la debacle de 1940, tiene como obsesión enderezar el país y propiciar su modernización (p. 17). Así, en 1968, cuando la Universidad de Harvard le propuso formar parte de su equipo docente, Crozier rechazó la oferta por motivaciones cívicas, ya que no quería abandonar su país en un momento crítico. De hecho, esta nueva generación tuvo una ambición científica y política, dado que quiso «contribuir a una nueva reforma intelectual y moral de Francia» (p. 17). Por una parte, tuvo un proyecto de conocimiento de la sociedad francesa para poder transformarla uniendo al científico y al intelectual comprometido. Por otra parte, pertenecía a un universo intelectual incipiente que era relativamente marginal, con sus ventajas (libertad y posibilidad de innovación) e inconvenientes (indiferencia de las autoridades públicas).

La segunda parte aborda la época durante la cual Crozier construye su obra científica y accede a la notoriedad intelectual. En efecto, como lo subraya Chaubet, el período 1955-1968 coincide con la afirmación profesional de la sociología francesa (acumulación de estudios, multiplicación de revistas científicas, creación de licenciaturas de Sociología) y de la figura intelectual del sociólogo (p. 57). A la aristocracia intelectual clásica sucede el compromiso razonado del especialista en ciencias sociales capaz de unir pensamiento y acción, medios y fines. Crozier es la perfecta ilustración de esta figura del intelectual capaz de asesorar a los actores encargados de la modernización del país gracias al conocimiento acumulado vía los estudios empíricos llevados a cabo, entre los cuales figura *Le phénomène bureaucratique* (1963), que tuvo un gran eco tanto en Francia como en Estados Unidos. Durante los años sesenta, Crozier adquiere una envergadura nacional e internacional de intelectual-experto «propicio al despliegue de su política científica de sociólogo emprendedor» (p. 58).

La tercera parte del libro alude a la constitución de un equipo alrededor de Crozier en el seno del Centro de Sociología de las Organizaciones (CSO). Fundado en 1961 y reconocido como laboratorio del CNRS en 1966, el CSO constituye un ejemplo de una intensa investigación cruzada. «Esta apuesta institucional y humana

de una posible capitalización colectiva del saber» ha jugado un papel relevante en el éxito científico del equipo y de su líder (p. 105). Crozier deseaba acumular suficientes trabajos cuantitativos y cualitativos para que su oferta sociológica fuese creíble. A su entender, la investigación debía ser efectuada con el máximo rigor para que los decisores políticos solicitasen, en plena confianza, la ayuda de las ciencias sociales; más aún en un contexto político marcado por la llegada al poder de fuerzas políticas reformadoras en varios países europeos. Su contribución pública se centró en «la reforma del Estado y la construcción de la administración como problema público» (p. 107). Durante ese período, Crozier y su equipo redactaron cerca de ochenta informes y textos solicitados por las diferentes Administraciones públicas.

La cuarta parte de la obra hace referencia al período de la influencia político-intelectual que se basa en la propuesta de una metodología de la reforma. El Mayo del 68 supuso una fractura en la vida de Crozier y, más allá, en la sociología francesa. La convicción de que la sociología pretendía ofrecer un diagnóstico lúcido de la realidad social para poder aclarar la acción política se difuminó y dio lugar a una intensa politización de la disciplina (p. 152). En efecto, los años 1969 y 1972 estuvieron dominados por el marxismo althusseriano, el estructuralismo teórico y una profunda desconfianza

hacia los métodos clásicos del razonamiento y de la investigación científica. Esto provocó la ruptura de numerosos centros de investigación (no fue el caso del CSO) y la investigación se convirtió en un reto politizado. Frente a esta situación, Crozier privilegió dos estrategias: una colectiva, que consistía en reafirmar la imagen profesional de la sociología creando un nuevo centro de formación, y otra más individual y ofensiva, asumiendo a la vez un rol de asesor de dirigentes políticos y un papel de intelectual comprometido en el debate público (pp. 153-154). Además de publicar numerosos artículos en la prensa y de intervenir en los medios audiovisuales, publicó el libro *La société bloquée* (1971), que tuvo una gran repercusión.

La quinta parte del libro se adentra en la difusión del pensamiento de Crozier tanto en Francia como a nivel internacional. Los años ochenta oscilan entre el humor contestatario, la carrera para la obtención de contratos de investigación y una oferta sociológica fragmentada (p. 213). Crozier intenta entonces una escapada institucional que le permita superar estos obstáculos. Se implica plenamente en la renovación de la formación en ciencias sociales porque considera que la mejora de la formación propiciará la mejora de la investigación y la atenuación de las oposiciones entre escuelas y disciplinas. La creación de la sección de Sociología en el IEP de París resulta

ser un éxito. Gracias a los estudiantes de DEA y doctorado, su pensamiento se difunde en toda una serie de universos sociales (académico, político y empresarial). Apuesta igualmente por una «aculturación progresiva de los decisores al análisis sociológico» (p. 214). Como miembro del Instituto Auguste Comte, se dirige a directivos de Administraciones y empresas para que se familiaricen con el razonamiento sociológico, sean capaces de leer unas encuestas sociológicas o sepan replantear ciertos problemas.

En la advertencia final del libro, Chaubet subraya que, a partir de los años ochenta y, sobre todo, noventa, Crozier se transforma en un «outsider del interior» (p. 273) cuyos análisis y recomendaciones no reciben la misma escucha. Progresivamente, su alejamiento de las élites políticas se incrementa y su inconformismo aumenta, criticando severamente la organización del Estado, las modalidades de preparación de las reformas, la predominancia del corto plazo y la formación de las élites político-administrativas. En ese sentido, imputa el bloqueo de la sociedad a las élites, tesis que desarrolla en *La crise de l'intelligence. Essai sur l'impuissance des élites à se reformer* (1995). La solución pasa, a su entender, por la modificación de la formación de las élites para que aprendan a plantear problemas y no tanto a encontrar soluciones, la larga y minuciosa preparación de las reformas, y

la evaluación continua de las políticas públicas (p. 274). Intenta difundir estas ideas participando en comisiones oficiales, en congresos internacionales e impartiendo conferencias.

En definitiva, podemos decir que la involucración profesional de Michel Crozier escondía una ambición cívica que correspondía a su deseo de articular el carácter científico de sus trabajos con su utilidad social. Aunque fue criticado por una «inteligencia» fuertemente marcada por el marxismo, tuvo una influencia indiscutible en las culturas intelectuales francesa, europea y mundial a partir de los años sesenta. Además, gracias a su temperamento cortés, su ética de la discusión, su rigor analítico y la solidez de su argumentación, basada en un profundo conocimiento de la realidad social proveniente de los estudios llevados a cabo durante treinta años, Crozier consiguió hacer evolucionar las mentalidades de sus interlocutores y lectores. Observador perspicaz, Crozier hizo gala de un verdadero optimismo sobre la capacidad de la sociedad gala para negociar, realizar compromisos y llegar a acuerdos que permitan su adecuación a las grandes evoluciones de la época.

Ni experto social, ni profeta, ni procurador, ni sabio refugiado en su torre de marfil, Crozier osciló constantemente entre estas diferentes funciones sin jamás identificarse con una de ellas (p. 268). De la misma forma, Crozier rehuyó de las ideologías y etiquetas

aunque algunos analistas, de manera simplificadora y a menudo interesada, lo hayan catalogado como «sociólogo norteamericano» o «empirista» (pp. 12-13), mientras que otros lo tachaban de «liberal» (en el sentido anglosajón de la palabra). En realidad, Crozier se caracterizó por sus métodos de investigación (descripción minuciosa de los comportamientos observados), de análisis (puesta de manifiesto de los conflictos de poder) y de razonamiento (sistémica y estratégica), asociados a una profunda aspiración a la reforma de la sociedad.

En suma, la obra de François Chaubet es novedosa en la medida en que analiza la trayectoria científica, intelectual y política de uno de los principales sociólogos del siglo xx desde la perspectiva de la sociología de los intelectuales. Lo hace, además, situando a Crozier en su contexto intelectual, sociocultural y político-administrativo, lo que enriquece el estudio y permite comprender, a través del caso de este sociólogo, la evolución de la sociología francesa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. De estilo fluido y lectura agradable, ofrece un estudio minucioso y riguroso que bebe de diversas fuentes, entre las cuales figuran diferentes archivos, tanto franceses como internacionales. No en vano, de cara a matizar esta valoración positiva, se observa cierta dispersión del objeto de estudio por la voluntad del autor de

englobar todas las facetas y todas las dimensiones de la figura de Crozier.

En cualquier caso, la lectura de este libro es altamente recomendable, ya que ofrece una visión a la vez global y precisa de la trayectoria científica, intelectual y política de Michel Crozier como sabio, experto e intelectual.

Eguzki URTEAGA

LEYMARIE, M. y SIRINILLI, J-F. (2003). *L'histoire des intellectuels aujourd'hui*. Paris: PUF.

Bibliografía

- CHAUBET, F. (2000). *Paul Desjardins et les Décades de Pontigny*. Villeneuve d'Ascq: Presses du Septentrion.
- CHAUBET, F. (2006). *Histoire intellectuelle de l'entre-deux-guerres. Culture et politique*. Paris: Nouveau Monde Editions.
- CHAUBET, F. (2013). *Histoire de la mondialisation culturelle*. Paris: PUF.
- CHAUBET, F. y MARTIN, L. (2011). *Histoire des relations culturelles internationales dans le monde contemporain*. Paris: Armand Colin.
- CROZIER, M. (1963). *Le phénomène bureaucratique*. Paris: Seuil.
- CROZIER, M. (1971). *La société bloquée*. Paris: Seuil.
- CROZIER, M. y FRIEDBERG, E. (1977). *L'acteur et le système*. Paris: Seuil.
- CROZIER, M. y TILLIETTE, B. (1995). *La crise de l'intelligence. Essai sur l'impuissance des élites à se reformer*. Paris: InterEditions.